

En América Latina, los sindicatos cuentan

Walter Martin/IPS

ROMA, 28 de abril.— Surgido en la última década del siglo pasado en algunos centros urbanos (México, Buenos Aires, Santiago de Chile), el movimiento obrero latinoamericano asumió desde entonces papel protagónico en la historia de las naciones de América Latina.

Enfrentando primero la tutela de élites tradicionales —oligarquías urbanas, aristocracias terratenientes y sectores militares hegemónicos—, el movimiento obrero jalona su accionar en este siglo alternando avances que mejoran las condiciones de vida y profundizan la conciencia política de amplias masas de trabajadores, y retrocesos que acrecientan su bagaje de experiencias y su caudal de combatividad.

Este primero de mayo de 1979 encuentra una vez más al movimiento obrero como actor principal del acontecer histórico de América Latina.

En Argentina, por primera vez desde que en 1976 asumiera el poder el régimen que encabeza el general Jorge Rafael Videla, los trabajadores han realizado este viernes un paro general de actividades que, por el índice de adhesión logrado, constituye el mayor desafío recibido por el gobierno en sus tres años de gestión.

Tras superar un largo periodo de inactividad, determinado por su atomización interna, ilegalizaciones, detenciones y penalidades, el movimiento obrero argentino señala, con esta "jornada nacional de protesta", su retorno a los primeros planos de la actividad nacional. En Buenos Aires, los observadores coinciden en afirmar que de ahora en más el gobierno tiene que contar con los sindicatos.

En Chile, este sexto primero de mayo bajo el régimen militar de Augusto Pinochet muestra por primera vez una convergencia unitaria de las cuatro principales centrales sindicales del país.

Esta unidad, basada en aspiraciones comunes, se tradujo en la convocatoria a un acto conjunto al que fueron invitadas casi medio centenar de organizaciones de todo el mundo y personalidades eclesásticas y diplomáticas.

El gobierno de Santiago, argumentando que los objetivos del acto desbordaban el marco sindical para incursionar en el político, prohibió su realización.

Para el movimiento obrero chileno, sin embargo, este primero de mayo marca el fin de una etapa. "No podemos seguir siendo espectadores de nuestra propia tragedia", afirmó una declaración de las cuatro organizaciones días atrás, mientras un dirigente sindical sintetizaba el futuro accionar del movimiento obrero chileno con esta frase: "Nuestra tarea apunta en último término a un cambio del sistema político, económico y social vigente, y es lo que definirá la nueva etapa del movimiento sindical".

En Brasil, mientras tanto, una prolon-

gada agitación sindical, iniciada tiempo atrás, con un movimiento huelguístico del poderoso sindicato de trabajadores metalúrgicos, muestra en estos días el cumplimiento de la primera semana de la huelga que más de 300 mil funcionarios públicos, especialmente del sector educacional y de la salud, mantienen en demanda de mejores salarios.

Mientras contradictorias versiones surgen del palacio de gobierno de Planalto en Brasilia, afirmando o desmintiendo un presunto "endurecimiento" del régimen que preside el general Figueiredo frente a la ola de agitación obrera, todas las iglesias de Brasil se aprestan a oficiar el próximo martes misas en conmemoración al Día del Trabajador. Serán rezadas oraciones por aquéllos "que se encuentran sin trabajo y sin ninguna perspectiva para el futuro", y en algunos templos será leído un mensaje de la Comisión Pastoral para el Trabajador, solidaria "con todos los que ahora retoman el camino que conduce a la liberación".

En Bolivia, mientras se ultiman detalles de las próximas elecciones de julio, que marcarán un retorno a la democracia después de siete años de regímenes militares, contemporáneamente a este primero de mayor el movimiento obrero celebrará el Quinto Congreso Nacional de Trabajadores.

El congreso anterior se celebró otro primero de mayo de hace nueve años. Un año después, el gobierno izquierdista del general Juan José Torres era derrocado por el golpe del general Hugo Bánzer, quien durante los siete años de su régimen reprimió en forma sistemática al movimiento obrero, encarcelando o desterrando a sus dirigentes y prohibiendo a las organizaciones sindicales.

Después de esa etapa, el movimiento obrero boliviano ha logrado reorganizarse, recuperando su capacidad de lucha y su influencia como factor de poder. De ahí la expectativa que rodea a su quinto congreso, del cual seguramente emergerán pronunciamientos de vital importancia para la clase trabajadora y el futuro democrático del país.

En Perú, mientras se discute una nueva constitución y se prepara la realización de elecciones antes de finalizar el año para remplazar al actual gobierno militar, todas las organizaciones sindicales del país se aprestan a conmemorar unitariamente el Día Internacional del Trabajo.

La grave crisis económica que desde hace cuatro años golpea a Perú ha sido afrontada por el gobierno aplicando una política que en la práctica afectó a los trabajadores, provocando la inevitable reacción sindical.

Tres paros generales poco exitosos realizados en los últimos 18 meses en Perú, evidenciaron errores en la conducción del movimiento sindical y fueron reflejo de las divisiones entre los sectores de izquierda. Las expectativas

electorales atenúan actualmente las tensiones sociales, al proponer objetivos diferentes a la lucha salarial y sindical, pero los observadores en Lima señalan que cuando concluyan los debates en la Asamblea General y se desate la carrera electoral, es posible que las razones políticas no logren ya enfriar las luchas sindicales, sino que por el contrario las estimularán más, porque los grupos políticos de izquierda se lanzarán a reforzar sus bases con la mayor combatividad posible.

Cuando en Venezuela inicia su gestión el nuevo gobierno socialcristiano de Herrera Campins, las fuerzas políticas del ex presidente Carlos Andrés Pérez se aprestan a utilizar el ámbito sindical, donde son mayoría, como uno de los baluartes opositores. La actividad gremial en el país se prevé intensa en el curso del año, ya que deberán renovarse casi dos mil contratos laborales colectivos y celebrarse elecciones en unos ocho mil sindicatos, lo cual provocará una considerable movilización social.

Un clima de gran agitación obrera caracteriza este primero de mayo en Colombia, siendo probable que el gobierno prohíba la celebración de actos públicos aduciendo la vigencia del estado de sitio y el Estatuto de Seguridad.

En México la fecha internacional de los trabajadores coincide con una huelga de trabajadores telefónicos, y en un momento crucial para el peculiar movimiento obrero, enfrenteado a la posibilidad de una profunda reorganización que posibilite dar respuestas concretas a las demandas cada vez más urgentes de los trabajadores.

Gran expectativa existe también en Ecuador, donde el primero de mayo se celebrará sólo dos días después de la realización de elecciones presidenciales y parlamentarias. Enfrentados hasta ahora a un régimen militar y a empresarios "tradicionistas", los trabajadores ecuatorianos aguardan un cambio político que dé satisfacción a sus anhelos.

En Nicaragua, sacudida por un amplísimo movimiento de liberación que está poniendo en jaque al poder y la sobrevivencia de la dinastía de los Somoza, la clase obrera participa activamente, a través de sus principales sindicatos, en el Frente Patriótico Nacional instituido en febrero último.

Si bien en otras naciones de América Latina el movimiento sindical muestra sus particulares características, dos ejemplos de signo opuesto marcan los extremos de la situación de las masas trabajadoras en ese primero de mayo.

Mientras en Cuba los trabajadores conmemorarán por vigésima vez la fecha internacional viviendo una etapa política y social diametralmente distinta a la existente hasta 1958, en Uruguay este primero de mayo encuentra a los trabajadores "enfrentados al terror y la miseria, las dos caras de la dictadura".